

tiguamente observados por la Iglesia Romana, y á ello es siempre fiel. » En algunas Iglesias de Oriente, el ayuno preparatorio de la fiesta de la Asuncion es tambien de algunos dias ¹.

No solamente la Iglesia há hecho preceder de un ayuno la fiesta de la Asuncion, sino que le há dado una Octava. Es el Papa León IV quien la há instituido en 847 ².

Por ultimo, la Iglesia, para mostrar en que estima tiene esta grande fiesta, establece para ella, en tiempo de entredicho, la misma excepcion que en favor de la fiestas de Navidad, de Pascua y de Pentecostes. Es decir que, en tiempo de entredicho, está prohibido celebrar fiesta alguna, con excepcion de Navidad, de Pascua, de Pentecostes y de la Asuncion. Lo que dá á esta ultima fiesta una suerte de superioridad sobre la de la misma Ascension.

No será fuera de proposito añadir aquí que la España, en particular, há testimoniado siempre un celo grande, para que la Asuncion de la Santisima Virgen fuése celebrada con toda la pompa posible, teniendose procesiones en casi todas las parroquias de la nacion.

1. Cf. Benito xiv, *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Santisima Virgen, c. 40.

2. Al principio del pontificado de León IV, un basilisco, cerca de la iglesia de San Lucas *in Orfea*, causaba la muerte con su aliento pestilencial á todos los que se aproximaban á esta iglesia. El Papa, en el dia mismo de la Asuncion, precedido por una imagen de la santa Virgen y acompañado de su clero, fué al encuentro de la serpiente, y despues de haber ordenado al pueblo que le siguiése, rogó al Señor que le acordára el libertarlos de esta peste, y fué oído. « Desde este dia, dice el historiador (Anastasio, en su *Libro pontifical*), este fatal basilisco desapareció. » En reconocimiento, añade Anastasio, el Papa Leon IV, ordenó que se celebrase la octava de la fiesta de la Asuncion, cosa desconocida hasta aquel momento en Roma. La pasaba toda el clero en vigiliias nocturnas y ayunos, cantando los maitines en la basilica de Nuestra Señora, que existe fuera de los muros, cerca de la basilica del bienaventurado Lorenzo, martir. (Benito xiv, *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Virgen.

Conclusion. — Que esta grande fiesta, cristianos, sea particularmente querida por nuestros corazones! Puesto que celebramos el triple misterio de la muerte, de la resurreccion y de la Asuncion de Maria, ofrezcamos á esta muy admirable Virgen, Madre de Dios y nuestra Madre, un homenaje triplemente respetuoso, tierno y lleno de afecto. Es la mayor de sus fiestas, celebrémosla con grande solemnidad. Acordémosnos del brillo dado á su primera celebracion por los apóstoles y sus discipulos, reunidos alrededor del sepulcro vacio de la Santisima Virgen, y esforcémosnos por imitarles segun nuestro poder, por lo menos adornando sus altares y cantando sus alabanzas.

Pero no olvidémos sobre todo lo que vale á Maria su triunfo de este dia. Si es llevada gloriosamente á los cielos, es porque há tenido una vida santísima. Sigámos, pues, la misma via para llegar al mismo termino. Vivámos santamente y morirémos del mismo modo. Y si morimos santamente, llegaremos infaliblemente al cielo, desde luego con el alma, despues en cuerpo y alma en el ultimo dia... Asi sea.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA.

SEGUNDA INSTRUCCION.

El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas.

La fiesta de la Asuncion, que celebramos en este dia, es la mayor y la más solemne de todas las que la Iglesia há instituido en honor de la Santisima Virgen. Sin embargo, cómo son raros los cristianos un poco instruidos solamente sobre el misterio que constituye el fondo de esta solemnidad, y capaces de manifestar la razon de su fé respecto de esto, cómo quiere el apostol que séamos todos capaces de hacerlo relativamente con todas las verdades de

nuestra créencia! Es por esto que me propongo consagrar nuestra plática de este día á hablaros del misterio mismo de la Asunción de la Santísima Virgen. La dividiremos en tres partes. En la primera, os explicaré cuál es la esencia de este misterio; en la segunda, os haré ver su conveniencia, y en la tercera, por último, os expondré las pruebas.

Santísima y gloriosísima Virgen Maria, dignádos échar sobre todos nosotros, reunidos aquí para honraros, una mirada favorable: sobre mí, á fin de que yo hable de vos de una manera que no sea demasiado indigna; sobre estos piadosos fieles, para que hagan un justo aprovechamiento de las verdades que van á oír.

I. — *Esencia del misterio de la Asuncion de la Santísima Virgen.* — Lo que constituye la esencia de este glorioso misterio, no es que el alma de Santísima Virgen, al instante después de su muerte, haya sido recibida en el cielo, sin pasar de ningún modo por las llamas purificadores del purgatorio. Esto, seguramente, lo creemos con una fé ciertísima y muy firme. Si, es muy cierto que el alma de Maria, apenas salida de la cárcel de su cuerpo, há volado directamente al seno de Dios. Es la fé de la Iglesia de que « las almas de los santos que, después de haber recibido el Bautismo, no han cometido especie alguna de pecado, son inmediatamente recibidos en el cielo, y ven claramente á Dios en tres Personas y en una sola divinidad, tal cómo es. » Asilo há definido el Papa Eugenio IV, en la última sesión del concilio de Florencia. Que si la Iglesia cree esto de los santos fallecidos sin haber cometido suerte alguna de pecado después de haber recibido el Bautismo, con más fuerte razón lo cree y debemos creerlo de la Santísima Virgen, que no solamente no há cometido nunca pecado, sino que no há sido tampoco manchada por el pecado original. Pero no es en esto, lo repito, que consiste el misterio de la Asuncion de la Santísima Virgen, tal cómo la Iglesia lo entiende; porque si fuera así, este misterio no sería propio de Maria, sino que le sería comun con los santos que van directamente de esta vida al cielo, sin pasar por el purgatorio.

En qué, pues, consiste propiamente el misterio de la Asuncion de la Santísima Virgen? Consiste en esto, que el alma de Maria, después de haber sido separada de su cuerpo y recibida en el cielo, há sido nuevamente unida á su cuerpo, de suerte que este há sido resucitado, y que inmediatamente Maria há de nuevo subido á los cielos; pero esta vez en cuerpo y en alma, y que permanece en este estado, sentada á la derecha de su divino Hijo. Es decir, que la resurrección de los cuerpos há sido anticipada para ella, y que lo que debe llegar á todos los bienaventurados al final de los tiempos, le há llegado en el instante después de su muerte. Lo mismo se había ya realizado con Nuestro Señor Jesucristo, su divino Hijo, tres días después de su muerte. De dónde se sigue que el cuerpo de Maria no há sufrido la corrupción, cómo tampoco el de Jesucristo.

Existe, sin embargo, entre la resurrección y ascension de Jesus al cielo, y la resurrección y la asuncion de la Santísima Virgen, una diferencia fundamental, que es esencial advertir. Esta diferencia es que Nuestro Señor há resucitado entre los muertos y há subido al cielo por su propia virtud y poder; por el contrario, la Santísima Virgen no tenía el poder, ni de resucitarse ni de subir al cielo, y es únicamente el poder divino quién la há resucitado, y quién há llevado su alma y su cuerpo al cielo. Cuando los pintores, en sus cuadros de la Asuncion, representan á la Santísima Virgen trasportada á los cielos por el ministerio de los ángeles, es en virtud de una licencia que no está absolutamente conforme con la santa teología. Que los ángeles estén representados formando un cortejo triunfal á la Reina de los cielos, yendo á tomar posesion de su trono, nada mejor, porque es, á no dudar, lo que há sucedido. Pero los ángeles no han tenido necesidad de prestar su concurso á Maria para ayudarla en su asuncion, que há sido la obra exclusiva de Dios.

II. — *Conveniencia del misterio de la Asuncion de la Santísima Virgen.* — Era conveniente que Maria resucitase. El cuerpo de la Santísima Virgen había suministrado la materia para el cuerpo de

Jesucristo. El cuerpo de Jesucristo, por consecuencia, era de la misma materia que el de la Santa Virgen. Luego, habiendo resucitado el cuerpo Jesucristo, « era justo, dice San Juan Damasceno, que la Virgen fuése libertada del sepulcro y que la Madre fuése á unirse con el Hijo¹. » No hubiese sido en efecto, algo llamativo, el ver á Jesus resucitado y á Maria en el sepulcro? Ciertamente, era necesario que Jesus resucitase; su cuerpo, inseparablemente unido á la divinidad, no podia ser presa de la podredumbre. Pero el cuerpo de Maria, tan puro como él y tambien unido de cierta manera, por lo menos por un lazo de afinidad, á la divinidad, podia disolverse y volver á la tierra comun²?

Para qué, por otra parte, este cuerpo santísimo habria permanecido en el sepulcro? Jesucristo no habia muerto más que porque habia cargado con nuestros pecados; y una vez su deuda pagada, habia resucitado. Pero Maria no se há cargado con nuestros pecados; no tenia deuda que pagar, ni por nosotros, ni por ella. Si habia muerto, era principalmente por imitar á su Hijo. Pero una vez que le hubiése imitado muriendo como él, no tuvo que imitarle permaneciendo en el sepulcro, puesto que no se habia quedado en él. Y no habiendo razon alguna para permanecer en el sepulcro, convenia, por consiguiente, que de allí saliese.

Convenia igualmente que fuése trasportada al cielo. Créese comunmente que los muertos resucitados á la muerte de Jesucristo han sido llevados al cielo despues de su ascension. Si es así, cómo se podria suponer que la Santísima Virgen hubiéra sido tratada con menos favor que los justos?

1. Serm. 2. de dormit. B. M. n. 14.

2. *Lactulus noster floridus, ligna domorum nostrarum cedrina.* Cant. I. Cur dicit non tantum, domus tuæ, sed domorum nostrarum? Quia non tantum domui Jesu, sed domui Mariæ hoc privilegium commune fuit: eo quod Jesus os ex ossibus et caro ex carne Mariæ fuit. Ideo enim corpus Matris propter corpus Filii cum corpore Filii a generalis lege corruptionis exceptum, perpetuæ imputribilitatis gratia conservatum fuit (GUILLELMUS, in eum locum.).

Por una parte, una vez resucitada, qué lugar aqui bajo hubiése sido digno de ella? Porque hubiéra sido preciso necesariamente que habitase en alguna parte. Y por otro lado, no hubiéra sido de temer que, si la Madre de Dios nos hubiése sido dejada, se hubiése llegado insensiblemente á olvidar al mismo Dios?

Pero su solo titulo de Madre de Dios se oponia á que permaneciese aqui bajo. Quién podria suponer que el Rey del cielo hubiéra ido á tomar posesion de su trono eterno, y que hubiése dejado á la Reina del cielo, en la tierra del destierro? Un simple rey de este mundo no obraria de esta suerte, suponiendo que dependiese de él el tener á su madre en su corte; cuánto esto no seria todavía más indigno del Rey del mundo y de los siglos!

La funcion que le es atribuida en el cielo exigia igualmente que se encontrase allí, ya en alma ya en cuerpo. Esta funcion, lo sabeis, es de interceder por nosotros cerca de su Hijo, cómo él mismo intercede por nosotros tambien cerca de su Padre. Y, del mismo modo que, para hacer su intercesion más eficaz, Nuestro Señor muestra á su Padre las sagradas llagas de sus manos, de sus pies y de su costado; de igual manera, para hacer su intercesion cerca de Jesus más poderosa, era necesario que su Madre pudiese mostrar su seno que le habia llevado y los pechos que le habian alimentado. De dónde se sigue que precisaba que ella subiese al cielo en cuerpo y en alma, puesto que de otra manera no habria podido llenar más que de una manera muy imperfecta su funcion de abogada de los pecadores y de mediadora entre Dios y los hombres¹.

Pero el misterio de la Asuncion tiene por él más que razones de conveniencia, tiene

III. — *Sus pruebas.* — Estas pruebas del misterio de la Asun-

1. Quam merito B. Virgo corpore assumpta sit. 1º Quia vestit Christum. 2º Christo fidelissima. 3º Ditata gloria. 4º Immunis ab omni peccato. 5º Dei thronus. 6º Regina privilegio gaudens. 7º Mater Dei. 8º Ingressa in mundum cum privilegio. 9º Mediatrix nostra (FABER, *Op. conc. in festo Assumpt. B. M. V. conc. 6.*)

ción nos están suministradas por la Santa Escritura, por la tradición, por la Iglesia y por la misma razón.

Sin duda ninguna, no pretenderemos que la Escritura Santa pruebe de una manera directa y expresa el misterio de la Asunción de la Santísima Virgen. Sin embargo, léese diferentes pasajes que los santos interpretes aplican comunmente á este misterio, de los cuáles forman, según ellos, cómo la figura y la profecía. Tales son, por ejemplo, estas palabras del rey David: *Levantádos, Señor, de vuestro descanso, vos y el arca de vuestra santificación*¹, y que anuncian la resurrección y la ascension del Salvador, así cómo la resurrección y la asunción de la Santa Virgen, designada bajo el nombre, bastante expresivo en efecto, *de arca de la santificación del Señor*². Tales son también estas palabras del Cantar de los

1. Ps. CXXXI, 8.

2. *Levantádos, Señor, de vuestro reposo*. Quién puede dudar que la Escritura no habla aquí de Jesucristo enterrado en su sepulcro, después de haber perdido la vida en los combates y trabajos de la pasión? Permaneceréis siempre, Señor, así abatido, abrumado bajo el peso de vuestros horribles sufrimientos? Levantádos, resucitarádos y entrad en vuestro reposo: *Surge, Domine, in requiem tuam*. Hé ahí que se dirige claramente á Jesucristo. — Pero que quieren decir estas otras palabras que siguen: *Tu, et arca sanctificationis tuæ*? Cuál es esta arca por la que pide también la resurrección, en que profetiza que la tendrá también, si no es la Santísima Virgen? No es ella la verdadera arca que há contenido el maná del cielo y las tablas de la ley de Dios en la persona de su Hijo único, cuándo lo há llevado en su casto seno? Y cómo el maná y las tablas de la ley eran la figura de Jesucristo, así el arca del Antiguo Testamento que las contenía era la figura de la Santa Virgen. Pero, porqué había él mandado tan expresamente que se la hiciése de madera incorruptible, si no era para significar la incorruptibilidad del cuerpo de la Santa Virgen? Es, pues, de ella que la Escritura Santa habla en este texto que contiene también en sí dos resurrecciones, la de Jesucristo, y la de su santa Madre: *Tu et arca sanctificationis tuæ*. Y es así cómo lo entiende San Juan Damasceno y

cantares: *Venid á mi jardín, hermana mía, esposa mía*¹. El que habla, es Dios; el jardín, es el cielo; la hermana, la esposa que Dios llama, es Maria. Una vez todavía reconocemos que estas aplicaciones y otras semejantes, legítimas y piadosas seguramente, no constituyen no obstante pruebas concluyentes, en favor de nuestro asunto. El corazón puede alimentarse con ellas, pero la razón desearía quizás algo más preciso.

Este algo más preciso deseado por la razón, la tradición nos lo suministra. Si fuérase preciso referirse á sus afirmaciones sobre el asunto que nos ocupa, sería necesario hacer citaciones casi casi de todos los Santos Padres, desde los de los tiempos más antiguos, tales como San Dionisio Areopagita y San Juan Damasceno, hasta los de los siglos los más cercanos á nosotros, tales como San Bernardo y Santo Tomás de Aquino. Limitémosnos á escuchar lo que nos enseña San Gregorio de Tour: « El Señor, dice, ordenó que el cuerpo santísimo de la Virgen fuéase llevado al paraíso, en dónde ahora, después de haberse unido á su alma, goza de la dicha con los elegidos y gusta de una beatitud eterna que no debe tener fin »².

muchos otros, para probar la resurrección de la Santa Virgen. (Argentan, *Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen*. V. Confer. 26.)

1. Cant. v. 4.

2. *Lib de Mirac.* c. 4. — San Agustín, que es en todas partes el primero y el más sublime doctor de la Iglesia, dice que debemos creer que Jesucristo, que durante su vida há tratado el cuerpo de su Santísima Madre con tanto honor, que há querido tomar una parte de su carne para hacerse su cuerpo, no habrá abandonado este cuerpo virginal al último oprobio de la naturaleza humana, que es la corrupción y la podredumbre; que habiendo sacado su vida humana de su seno, mamado la leche de sus pechos, no habrá sufrido que se convierta en pasto de los gusanos. Há podido, dice, garantizar su alma de la corrupción del pecado: há podido ambas cosas, porque es todopoderoso: si no podemos dudar que haya podido, no debemos dudar también que no lo haya querido, porque es infinitamente bueno, y que la ama más que á todo el resto de sus criaturas. Pero si es igualmente cierto que

Esta casi unanimidad de los Santos Padres, sobre la realidad de la Asuncion de la Santísima Virgen, há desde mucho tiempo llevado á la Iglesia á instituir una fiesta solemne en honor de este misterio.

lo haya podido, y que lo haya querido, qué duda podriamos tener de que no lo haya verdaderamente hecho? Porque está escrito: *Omnia quæcumque voluit fecit*. Hace todo lo que quiere. S. Aug. serm. de Assumpt. Añade á eso estas palabras dignas de su piedad y de su profunda erudicion: Si Dios há querido tambien conservar no solamente los cuerpos de los tres niños del horno de Babilonia, sino tambien sus vestidos, en medio de un fuego tan abrasador, que todos los que se aproximaban, aunque fuera poco, eran consumidos; porqué se creará que haya tenido más cuidado de los vestidos de sus servidores que del cuerpo de su propia Madre? Si há querido tambien conservar en vida á un Jonás desobediente, en el vientre de una ballena, que es otro horno abrasado que debia muy pronto digerirle, porqué dudar que haya preservado de la corrupcion de la muerte el cuerpo de su propia Madre, tan obediente y tan inocente? Qué! Daniel habrá sido garantido de los dientes de los leonés hambrientos que no lo han devorado, y la Madre de Dios habria sido abandonada á los dientes de la muerte, para reducirla á polvo! Qué! creeremos que há preservado su alma de toda clase de pecado, porque debia ser la Madre de Dios, y no creeremos que há preservado su cuerpo de toda corrupcion, despues de haber sido la Madre de Dios! — No considerais que ella há ejercido su oficio de Madre de Dios más segun su cuerpo que segun su alma, puesto que su sagrado cuerpo há suministrado un cuerpo al Hijo de Dios, y que su alma no le há suministrado la suya? Quién no confesará que este precioso cuerpo que há vestido á su Dios con la sustancia humana, que le há alimentado con la leche de sus pechos, que le há prestado tantos otros servicios, mereceria bien no sér el pasto de los gusanos? Era preciso que en cambio de la carne mortal de la cuál ella le há revestido, fuése agraciada con una gloriosa inmortalidad; porque quien podria imaginarse que este cuerpo virginal, tan digno de ser reverenciado por los angeles, hubiése sido dejado en la tierra, y abandonado en su sepultura para ser comido por los gusanos? San Agustín confiesa que este indigno pensamiento le estremece, y que se horrorizaria en decirlo: *Illud sacratissimum corpus, de quo*

En el oficio de esta fiesta, la créencia en la Asuncion de la Santa Virgen es profesada con la mayor precision¹. Y, si es cierto por un lado, que Jesucristo há prometido estar siempre con su Iglesia para protegerla de todo error; y si, por otro, la Iglesia profesa que cree en la Asuncion de la Santa Virgen: no es evidente, despues de esto, que es en cierto modo imposible poner en duda este misterio? Sé que no há sido definido de una manera formal, y que la Iglesia no há hecho de él, hasta ahora, un artículo de su simbolo. Pero viendo á la Iglesia honrarla con una

Christus carnem assumpsit, escam vermibus traditum, consentire non volo, dicere pertinesco. Sermon de Assumpt. (d'Argentan, loc. cit. 3.)

1. San Gregorio el Grande há puesto en su *Sacramentario* esta oracion sacada del San Gelisao: *Veneranda nobis, Domine, hujus diei festivitas spem conferat salutare, in qua sancta Dei Genitrix mortem subiit temporalem, nec tamen mortis nexibus deprimi potuit, quæ Filium tuum de se genuit incarnatum*. Las palabras relativas á las ligaduras de la muerte no pueden entenderse más que de la corrupcion del cuerpo de la cuál la Santa Virgen fué preservada por su triunfal Asuncion al cielo. En la antigua liturgia galicana, ó *Misal gotico*, escrito por lo menos desde hace mil años, se lee para la misa de la Asuncion está colecta: *Fusis precibus, Dominum imploremus, ut ejus indulgentia illuc defuncti liberentur a tartaro, quo beatæ Virginis translatus corpus est de sepulcro...* La Iglesia griega profesa la misma opinion, en su *Menologio*, en el 15 de Agosto, y vá tambien hasta confirmarle en el sinodo de Jerusalem, celebrado por Dositeo, en 1672, contra los Calvinistas; y, en el capitulo relativo al culto de los santos se lee lo que sigue: « Es tambien, sin duda alguna, esta muy dichosa Virgen quién há sido en la tierra un maravilloso prodigio; porque há dado á luz á un Dios en cuanto á la carne, y, despues de su parto, há permanecido virgen inviolable. Es tambien con razon que es considerada como un prodigio en el cielo, porque há sido trasportada corporalmente. Y aunque el tabernaculo immaculado de su cuerpo haya sido encerrado en la sepultura, no obstante há sido llevado al cielo en el tercer dia, que es hoy, del mismo modo que el Cristo habia subido. » (Benito XIV. *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Santa V. p. 6.).